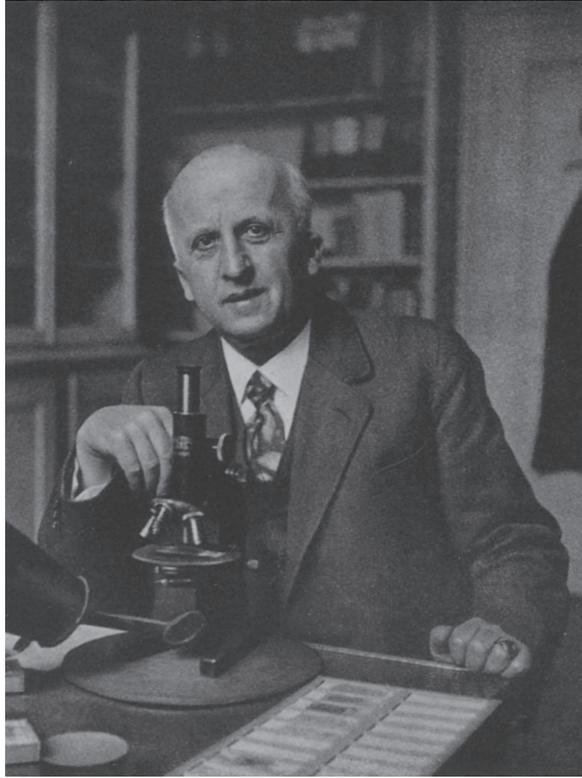


Otto Fuhrmann (1871-1945)



☞ Otto Fuhrmann al microscopio

Nació en Basilea, en la frontera norte de Suiza, el 1º de abril de 1871. En la confluencia de tres países —Suiza, Francia y Alemania—, y frente al tránsito de los navegantes del Rin provenientes de Europa Oriental, Basilea ha sido tradicionalmente una de las ciudades más cosmopolitas del pueblo helvético. El padre de Otto Fuhrmann era trabajador de la fábrica Geigy de productos químicos, y residía en una de las casas de la empresa situadas al borde del bosque local (*Lange Erlen*) que atravesaba el riachuelo *Wiese* en las afueras de la ciudad. En su primera infancia, el joven Otto dedicaba tardes enteras a explorar los alrededores de su casa, mientras avanzaba en su escolaridad primaria y secundaria. Antes de

ingresar a la Universidad de Basilea, había ya cursado los estudios científicos de la *Oberrealschule*, en donde entró en contacto con el matemático Hermann Kinkelin (1832-1913) y el pintor Fritz Schider (1846-1907), quienes hicieron fuerte impresión en el naturalista en ciernes. Después de aprobar los exámenes de la *matura* en 1889, y una vez en la Universidad de Basilea, Fuhrmann tuvo el privilegio de ser discípulo de profesores de la talla de Carl-Ludwig Rütimeyer (1825-1895), prestigioso especialista de anatomía comparada; de Friedrich Zschokke (1860-1936), reconocido zoólogo; del físico y matemático Eduard Hagenbach-Bischoff (1833-1910); del químico Jules Piccard (1840-1933), padre de los famosos científicos y exploradores Auguste y Jean Piccard; y, a lado de todos ellos, del historiador Jakob Burkhardt (1818-1897), quien acuñó el término *Renacimiento* para señalar los años de expansión científica y cultural que retomaron, a partir del siglo XV, los preceptos de la alta cultura griega de los pensadores presocráticos y del Siglo de Oro de Pericles. Una formación de este género no podía sino promover un amplio espectro de acción e intereses en un discípulo atento y riguroso como lo fue nuestro protagonista. Esta última calidad le mereció, en primer lugar, el cargo de asistente de zoología en su propia Universidad, y luego lo llevó a la Universidad de Ginebra a profundizar sus conocimientos sobre los Plelmintos en vista de su tesis doctoral con el profesor Carl Vogt (1817-1895), cuya influencia sería determinante en su carrera.

En 1893, Fuhrmann aprobó con mención honorífica *summa cum laude* su tesis titulada *Die Turbellarien der Umgebung von Basel*, la cual sería publicada en 1894 en la *Revue Suisse de Zoologie*. Además de destacados tutores, tuvo como compañero de estudios al zoólogo suizo Théodor Stingelin (1897-1932), quien sería nombrado conservador del Museo de Historia Natural de Olten y reconocido internacionalmente como especialista en Cladóceros o pulgas de agua. En 1895, Fuhrmann decide radicarse en la Suiza francesa aceptando el cargo de docente de Anatomía Comparada en la Universidad de Ginebra. En 1896, la Universidad de Neuchâtel lo llama a sus filas por consejo de Maurice Bedot (1859-1927), director del Museo de Historia Natural de Ginebra. Fuhrmann debía ocupar el cargo docente que dejaba temporalmente vacante el zoólogo, embriólogo y microbiólogo Edmond Béranek (1859-1920), quien buscaba concentrarse exclusivamente en sus experimentos sobre la tuberculina. A partir

de ese momento, Fuhrmann sería promovido sucesivamente al cargo de profesor extraordinario en 1904 y luego al de profesor ordinario en 1910, enseñando zoología, embriología y anatomía comparada, y elevando paso a paso el estatus científico del Instituto de Zoología al que le dedicó su años más productivos, hasta 1941, cuando fue nombrado profesor honorario de la Universidad de Neuchâtel. Una sola interrupción de consideración hubo en su carrera docente, fuera del viaje de exploración científica a Colombia en 1910: su temporada de estudios en la Estación Zoológica de la bahía de Nápoles en 1901. Estos viajes de estudios en ecosistemas particulares fueron también fundamento de la actividad catedrática de Otto Fuhrmann a lo largo de su vida. En efecto, además de dictar clases y laboratorios durante más de cuarenta años, el profesor Fuhrmann organizaba periódicamente salidas de campo con sus estudiantes, gracias a las subvenciones de la Universidad. Estos viajes, que generalmente lo llevaban a remotos parajes de la naturaleza alpina en Suiza, pronto ampliaron su radio de acción en el espacio geográfico como para llevar al grupo de jóvenes observadores naturalistas hasta a los Pirineos franceses, a los montes de Kabília al sur de Argelia, o bien a los confines de Helgoland en Dinamarca, pasando por los museos de historia natural de Frankfort, Hamburgo y Berlín.

De este mismo orden fue la iniciativa de visitar la América meridional en compañía del doctor Eugène Mayor, seis años menor que el profesor Fuhrmann, pero con dos bagajes imprescindibles para las remotas tierras de Colombia: en primer lugar, una reconocida trayectoria en la botánica con énfasis en el estudio de hongos microscópicos que debían abundar en los húmedos trópicos y, por otro lado, su calidad de médico que podría ser de utilidad en esas lejanías de la aséptica Suiza. El viaje, como se puede ver en el relato incluido en la presente obra, sucedió sin novedad en el campo de la salud y fue un éxito rotundo desde el punto de vista científico, convirtiéndose, sin lugar a dudas, en el más denso y productivo viaje de exploración que se hubiera efectuado en la historia de las ciencias naturales suizas y, teniendo en cuenta el corto tiempo de tres meses y medio que emplearon desde su arribo a las costas del Caribe hasta su partida hacia la distante Europa Central, también en el más denso y productivo en la historia de cientos de exploraciones de la biología colombiana hasta hoy. Fuhrmann, dedicado estudioso de los Cestodos (parásitos animales), y Mayor, especialista de

los Micromicetos (parásitos vegetales), lograron configurar, como se podrá ver en la presente edición de su magnífica obra, una asombrosa colección naturalista que aportó más de trescientas especies nuevas a la ciencia y cientos de sesudas descripciones taxonómicas, gracias a una red de eminentes especialistas en un muy amplio espectro zoológico y botánico.

La dedicada labor catedrática de Otto Fuhrmann, y su trayectoria científica, fueron exaltadas con diversos honores: premio Davy de la Universidad de Ginebra (1897), Gran Medalla de Oro de la Exposición Universal de Milán (1906), premio del Zar Nicolás II en el Congreso Internacional de Zoología en Graz (1910), Gran Medalla de Plata de la Société Nationale d'Acclimatation de France (1931), Caballero de la Legión de Honor de Francia (1936) y Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Ginebra (1938). Fuhrmann llegó también a ser miembro honorario de la Société de Physique et d'Histoire Naturelle de Genève, miembro de honor de la Société des Sciences Naturelles de Bâle y de la Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles, miembro correspondiente de la Sociedad Helmintológica de Washington, de la Sociedad de Ciencias Naturales de Berna y de la Sociedad de Geografía de Ginebra, así como comisionado de la Société Helvétique des Sciences Naturelles, del Parque Nacional Suizo, del Comité de Becas de Viaje, del Comité de Hidrobiología, director del Museo de Historia Natural de Neuchâtel y redactor de la *Revue D'hydrologie*.

Otto Fuhrmann dejó más de 140 publicaciones científicas en diversos ámbitos con especial énfasis en la parasitología. Entre estas, y sin mencionar los 54 artículos y ponencias que se pueden encontrar en el *Bulletin de la Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles* en el período que va de 1900 a 1939, se debe destacar en primer lugar su obra de 232 páginas sobre los parásitos de las aves, titulada en 1908 *Die Cestoden der Vögel*, y luego completada y reeditada 24 años después en francés, en 381 páginas, bajo el título *Les ténias des oiseaux* (1932). Son solo 150 páginas de diferencia entre una y otra, pero estas incluyen la descripción de 72 géneros y 380 especies adicionales, muchas de estas enviadas a su laboratorio en Neuchâtel gracias al éxito de su primera edición de 1908 en alemán, por naturalistas que viajaron al Nilo, a Nueva Guinea, a Sudán, a Suecia, a Nueva Caledonia, al Polo Sur, a Tanganica y a Brasil. Esta función de nodo internacional en la parasitología aviar muestra una vez más su rigor y su

dedicación a un tema central de su ciencia. Además de los parásitos relacionados con la ornitología, y de fundamentar con varios modelos la noción de *especificidad biológica* de los parásitos, Fuhrmann incursionó y publicó en los siguientes dominios de la zoología: Protozoarios, Helmintos, Turbelarios, Tremátodos, Cestodos, fauna acuática, Artrópodos y Peces, además de publicar con Eugène Mayor un manual titulado *Instruction pour la préparation et la conservation des objets d'histoire naturelle* (1916), y de dirigir 27 tesis de estudios presentadas con éxito en las áreas de la helmintología, la hidrobiología y la anatomía comparada por un destacado grupo de estudiantes provenientes de Rusia, China, Polonia, Dinamarca, América y Suráfrica, entre quienes se formaron ilustres científicos de nivel internacional. La relación completa de sus 144 publicaciones, compilada al morir Fuhrmann por los profesores Théodore Delachaux (1879-1949) y Jean Baer (1902-1975), puede consultarse en el tomo 60 del *Bulletin de la Société Neuchâteloise des Sciences Naturelles*. El nombre de Otto Fuhrmann ha sido honrado con 5 géneros y más de 50 especies epónimas.

El profesor Fuhrmann murió en la mañana del 26 de enero de 1945. En uno de sus obituarios, publicado en la *Gazette de Lausanne* del 6 de febrero de ese mismo año, el anónimo “P. F.” definió así su categoría vital:

No tenía nada del pontífice que se escucha a sí mismo al hablar. Su lenguaje, desprovisto de premuras, buscaba enseñar más que encantar, aunque en las materias más profundas su precisión lograba una cierta belleza, ya que es cierto que el afán de verdad y de encadenamiento lógico eleva el alma del auditor a un mundo en el que no se excluye al arte.